Queridos hermanos y hermanas,

¡¡Ya la tenemos aquí!! ¡¡Otra cuaresma!! ¡Es necesario que sea vivida como un regalo de Dios! ¡¡Como una oportunidad!! ¡¡Como una gracia!!

Es un tiempo donde Dios nos llama a la conversión. Lo hemos escuchado muchas veces, pero nos ha de impresionar que Dios nos llame a la conversión. No es el sacerdote que dice no sé qué… No es el Papa que en el mensaje de la Cuaresma dice que… ¡No. Es Dios quien te llama a la conversión!

En esta homilía quisiera enlazar la conversión con el engaño del diablo. El diablo engañó a Adán y Eva. El diablo intentó engañar a Jesús. Y yo os aseguro que el diablo intenta engañaros a vosotros, y me intenta engañar a mí.

El diablo, como dice la Sagrada Escritura, es el príncipe de la mentira. Por tanto, nos intenta engañar mintiéndonos. ¿Y cómo nos miente? Nos dice:

"*Tu casi, casi, no pecas, tu vas bien, no hace falta que te confieses*". Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Tu vive la cuaresma como siempre. No hagas caso a este mosén. Tu ves haciendo "lo" de siempre*". Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Aquello de rezar cada día, es una exageración. ¡Y "lo" de rezar treinta minutos cada día, una locura!*" Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Escucha, que por criticar un poco, no pasa nada. Todo el mundo lo hace!!*" Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Haz las cosas como te parezca a ti: el noviazgo de hoy en día, vivir juntos sin estar casados, no pasa nada, tú haz lo que te parezca, la no apertura a la vida, no pasa nada. Que la Iglesia está muy anticuada.*" Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Tú eres mejor que los demás. Tú estás por encima de la media*". Y vamos nosotros y nos lo creemos. ¡¡Compárate con los santos, a ver qué pasa, listillo!!

Nos dice el diablo: "Ir de Ejercicios Espirituales ni te lo plantees, ¡eh! ¡Tienes unas cuantas buenas excusas!" Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Nos dice el diablo: "*Si tus hijos no creen en Dios, no pasa nada, si no van a misa, no pasa nada. Total al final todos se salvan*". Y vamos nosotros y nos lo creemos.

Y cada uno podría añadir otras mentiras que el diablo le va diciendo de vez en cuando...

Nosotros nos dejamos engañar por dos motivos:

1. No queremos obedecer. Y atención, porque no obedecer es lo que les viene a decir el diablo a Adán y Eva… *"Dejad de obedecer, haced lo que queráis vosotros"*.

Las tres tentaciones son en realidad una sola: que Jesús deje de ser un hijo obediente a Dios. Fijaos que las tres tentaciones empiezan diciendo: "*Si eres Hijo de Dios...*" Tres veces. Para el diablo ser hijo de Dios es tener poder y gloria. Para Jesús ser Hijo de Dios es cumplir obediente la voluntad del Padre.

No queremos obedecer, como Adán y Eva. No somos hijos obedientes al Padre. ¿Cómo obedecemos al Padre? Diez Mandamientos. Enseñanzas de Jesús, tomarlos seriamente. Magisterio de la Iglesia. Enseñanza de los pastores.

2. El segundo motivo por el que nos dejamos engañar es porque en el fondo de todo aquello que he dicho hay una desconfianza hacia Dios. ¡Yo sé mejor lo que me conviene, que Dios! Que "casualmente" es el pecado de Adán y Eva.

Papa Francisco: "El diablo es peligrosísimo: Se presenta con todo su poder, sus propuestas son todas mentiras, y nosotros, tontos, creemos. El diablo, efectivamente, es el gran mentiroso, el padre de la mentira. Sabe hablar bien, es capaz de cantar para engañar". (Homilía, 8/5/2018)

Jesús venció el diablo. También nosotros con Jesús podemos vencer el diablo.

Vale la pena acabar con las tres frases que Jesús utiliza para vencer las tentaciones: *"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". "No tentarás al Señor, tu Dios". "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".*

Rezo para que la Cuaresma nos sirva para que como Adán y Eva "se nos abran los ojos y entonces descubramos que vamos desnudos". Amén.